

“Pronto cumplirá tres años y todavía no habla...”

Una de las preocupaciones de los padres con hijos que se acercan a los tres años es que su hijo todavía no hable... De repente, llegar a esta edad y darse cuenta que su hijo dice muy pocas palabras, que habla poco claro, que solamente habla en algunas situaciones concretas, y que a menudo no quiere hablar... es un motivo de consulta habitual de los padres a los profesionales de la pequeña infancia.

A menudo la respuesta que encuentran es diversa y depende del profesional que la responda. Curioso... porque el niño es uno sólo y la pregunta es la misma: “¿Por qué mi hijo todavía no habla?”

Los padres están preocupados. Mil pensamientos empiezan a viajar en su mente y la angustia cada vez va creciendo más. Justo, en la misma familia *hay un primito que a su misma edad ya hablaba muy claro...*

Entonces empieza un peregrinaje muy variado...

Intentemos ponernos en una situación cotidiana: *Un niño a punto de cumplir tres años, hijo único, padres que trabajan. El niño cada día va a la “escoleta”, cada día lo recogen de la “escoleta” sus abuelos. El niño se llama Pere.*

Un día, la maestra de la “escoleta” comenta a los padres que el niño no habla y que *“sería bueno consultarlo a algún especialista ya que todo lo que se pueda hacer cuanto antes, mejor...”*

Los padres de Pere piden hora para el pediatra para una revisión habitual. La madre de Pere sabe que su hijo no tiene **“nada”** pero no habla, y en la consulta del médico, éste, será uno de los principales temas a preguntar.



“Pronto cumplirá tres años y todavía no habla...”

Lo consultan y el pediatra saca importancia al tema, les comenta que *“tranquilos, haced lo que hacéis, que el niño en cualquier momento hablará...”* en todo caso les asesora que si quieren lo pueden consultar a un logopeda... Salen contentos pero intranquilos. La mosca sigue detrás de la oreja, no se han quedado satisfechos.

Entonces, otro día tienen hora con un equipo de atención precoz. Aparentemente el niño sigue sin decir nada. Todo está dentro de la normalidad. Pero *Pere* sigue sin hablar...

En un momento del proceso los padres comentan que es un niño con muchas otitis. Entonces se sospecha de posible alteración sensorial y se le deriva al ORL para hacer las valoraciones oportunas. Está claro, parece que queda totalmente descartado, concluyen que el niño oye estupendamente. Pero continúa sin hablar demasiado. Y los padres con la misma angustia.



En otro momento del proceso, se empieza a hablar de cómo se relaciona el niño en casa. Los padres explican una situación de casa muy habitual: *“Pere se pone a jugar y de repente quiere que nosotros juguemos con él, llora. Vamos enseguida y estamos allí. Para de llorar. Pero, claro... mmm... no podemos estar todo el tiempo jugando con él porque tenemos mil cosas que hacer... entonces vuelve al llanto...”*. U otra, la madre comenta: *“yo no lo entiendo cuando hace como si quisiese hablar, y como señala y sé lo que quiere, pues yo le doy lo que necesita y listo, le digo que hable más claro que así no le entiendo y luego me genera una frustración que, que... cuando veo que se pone llorar...¡buf! No sé como debo comunicarme con él...”*

Es la normalidad. La misma normalidad que hace el niño cuando no habla y llora para poder decir lo que quiere o necesita. Evidentemente, una situación de este tipo se puede multiplicar por 24 horas los 365 días del año. ¿Qué hace, entonces, *Pere* cuando llora? Demanda atención. Nos está diciendo que quiere hablar, pero que así no lo puede hacer.

Es la realidad más normalizada. La que pasa en muchos hogares, en muchas familias... y a menudo no pasa nada. Nos damos cuenta que la «cosa no funciona» cuando nuestro hijo se rebela a esta situación con su desarrollo del lenguaje; le toca hablar y no lo hace.

Y entonces los padres de *Pere* piensan... *“tantas idas y venidas para ver lo que ya sabíamos... porque en realidad la situación planteada pasa muchas veces al día... pero, ¡claro! ¿Cómo puede ser que esto tenga que ver con que mi hijo no hable?”*

Seguramente habrá muchos casos de niños y niñas con estas circunstancias y no tienen ninguna alteración en el desarrollo de su lenguaje. En este escrito me quiero centrar en los

“Pronto cumplirá tres años y todavía no habla...”

muchos que consultan y tienen la dificultad lingüística y una situación ambiental parecida a la descrita. Justamente, cuando cambia esta situación y cambia la comunicación entre los padres y el niño, algo pasa y el niño empieza a soltar palabras.

Todos sabemos que no hay varitas mágicas ni tampoco recetas concretas... cada niño, cada situación y cada familia tiene la suya. Y en la mayoría de los casos se debe observar y ayudar a darse cuenta de lo que funciona y de lo que no funciona. Así ya empieza a establecerse el cambio. *Pere* tiene el espacio para poder decir lo que quiere y los interlocutores quienes le escuchan. Entonces, empieza un proceso de comunicación que ya no podrá pararse.

La causalidad del porqué un niño no habla puede ser varia. Lejos de cualquier caso con una patología neurológica de base, con algún síndrome específico, con algún trastorno del tipo que sea, lejos de cualquier etiqueta que lleve puesta *mi* hijo desde de qué nació, y/o llevándola, la situación descrita anteriormente pasa en la mayoría de las familias de nuestro tiempo. Lo que quiero decir es que *Pere* es aquel niño con dificultades motrices, es el niño que tiene un problema de relación, es el niño que al nacer le comunicaron a sus padres que tenía un síndrome, y es el niño que hace una rabieta cuando quiere algo y no lo obtiene. Es un niño, por encima de cualquier “cosa”, y es *mi* hijo.

Volviendo a la situación, si pudiésemos observar dos niños de la misma edad y en momentos de desarrollo similares, podríamos encontrar respuestas diferentes. O al revés, con situaciones diferentes encontrar respuestas muy parecidas. Nos indica que el niño es uno y que no hay protocolos que valgan.

Cuando un niño no “dice” vale la pena escucharlo. Es importante saber que la no comunicación es comunicación. Entonces, ¿qué hago? Lo respeto y actúo coherentemente, sin dar mensajes contradictorios. Cuando un niño no habla a menudo nos dice que no puede hablar, que no tiene la necesidad, el espacio o la persona. Y no vamos a hablar porque nos obliguen, vamos a hablar cuando tengamos algo que decir. El niño también lo hará así, y es importante dar el espacio y el tiempo, el silencio, el juego, la calma, la confianza, la serenidad, el dilema... porque el lenguaje de cada uno acabe siendo comunicación para todos.

¿Cuáles son los indicadores que nos alertan de un problema de lenguaje y/o de comunicación?

- *Mi hijo ya tiene un mes y todavía no fija la mirada ni puede succionar o rechaza persistentemente el alimento*
- *Mi hijo tiene tres meses y todavía no sonríe, ni tiene interés para iniciar interacciones, ni responde a estímulos auditivos*
- *Mi hijo tiene seis meses y no emite ningún sonido o lo hace de forma totalmente indiscriminada*
- *Mi hijo tiene nueve meses y no reconoce ni a su padre ni a mi, no balbucea ni experimenta con los sonidos*
- *Mi hijo ya tiene un año y no reclama la atención, no imita, no tiene interés por los juguetes y no pronuncia ninguna sílaba*
- *Mi hijo tiene un año y medio y todavía no señala, no entiende órdenes sencillas, no tiene jerga comunicativa*
- *Mi hijo tiene dos años y todavía no tiene un lenguaje con intencionalidad, aunque no se le entienda*
- ...

Seguramente habrá otros y seguramente nos podremos encontrar niños con estos signos determinados en momentos puntuales y que pueden ser totalmente pasajeros y no evidenciar ningún tipo de problemática. Esto son los signos de alerta, ¡para estar alerta! Así es cómo funciona la atención precoz: detectar para poder actuar. Y no pasa nada.

El lenguaje es la punta del iceberg. Es aquello que se ve. Y cuando no se ve, nos preocupamos. Es decir, cuando surge lenguaje en un niño de repente la conducta del adulto es “¡mira cómo habla!”; cuando el niño no dice nada, su conducta es “¡buf! y es que todavía no dice nada...”. Evidentemente, la primera genera lenguaje... y justamente lo genera a quién ya lo ha empezado a enseñar. La segunda difícilmente hará posible que el niño empiece a hablar.

Es la punta del iceberg porque es lo que se ve. El resto, viendo que el niño no habla, queda absolutamente escondido. Y aumenta la preocupación de los padres, y la sobreprotección. Evidentemente da miedo pensar que si *mi hijo* no habla, ¿cómo se podrá comunicar? El lenguaje es nuestra tarjeta de presentación, queramos o no. Y nos indica muchas cosas de las personas. Cómo se comunica, cómo habla, qué voz tiene, qué palabras usa, con qué tono, cómo acompaña el habla, si hay movimiento... a los niños también les sucede lo mismo.

Son miles las preguntas que se nos ocurren delante de situaciones tan íntimas, tan especiales y tan importantes como lo que le pasa a *mi hijo*. Y muy pocas las respuestas concretas y protocolizadas. Me atrevería a decir que no hay.

Entonces seguimos preguntando los mismos interrogantes de siempre:

“¿Cuál es la “normalidad” de un niño? ¿Cuándo debe empezar a hablar? ¿Qué significa hablar? ¿Es lo mismo hablar que comunicarse? ¿Qué puedo hacer para que hable? ¿Por qué cuando yo estoy delante, habla como si todavía fuese mas pequeño o simplemente no habla?”

En ningún caso lo pretendo contestar. Con este artículo solamente quiero reflexionar sobre el itinerario o la trayectoria que muchos padres hacen o harán. Encuentro arriesgado escribir ligeramente sobre un tema tan delicado como éste. No se trata de buscar culpables de por qué las cosas son como son. Supongo que lo que hacemos todos es intentar solucionar aquello que no funciona. Es lo que hacen los profesionales, es lo que hacen los padres cuando su hijo no habla y es lo que hace el niño cuando quiere hablar y no puede: ¡BUSCAR SOLUCIONES!

¿Qué padres no querrían que su hijo estuviese bien y que fuese feliz? Detrás de cualquier actitud, de los mismos padres, hay una preocupación, sino no se consultaría, claro está. Entonces, como profesionales pienso que no podemos hacer otra cosa que reconocer que estamos delante de los mejores padres del mundo y acompañarles en el mágico proceso de la comunicación.

Neus Martorell Dols
Logopeda
Col.039

martorell@creix.com
www.creix.com